

# La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable

Mari Luz Esteban

Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco

ml.esteban@ehu.eus

**Palabras clave:** cuerpo, política, activismo, vulnerabilidad, País Vasco.

**Resumen:** En este artículo se hace un breve repaso a algunas transformaciones que están ocurriendo en las últimas décadas en distintos activismos y en la manera de entender el sujeto político, tanto en el Estado español como en el contexto vasco, para después proponer un análisis antropológico con un triple anclaje teórico: algunas teorizaciones en torno al cuerpo; las lecturas ontológicas del concepto de vulnerabilidad; y la recuperación del concepto de “crisis de la presencia” de Ernesto de Martino. Este marco servirá para esbozar una etnografía somática y vulnerable que aborde de otra manera las acciones políticas y algunas experiencias entendidas generalmente como negativas como, por ejemplo, el silencio, y que posibilite diagnósticos de la realidad que permitan rescatar y reformular nociones como interdependencia, acción colectiva o resistencia.

Soren Kierkegaard escribió que “hay que encontrar un lugar desde el que mirar”<sup>1</sup>. En este artículo, el cuerpo, el cuerpo frágil y vulnerable, será el lugar desde el que mirar tanto a la política como a la etnografía. Cuando hablo de un lugar, me inspiro en el sentido dado al término „lugar“ por Amador Fernández-Savater (2011) y entiendo el cuerpo como búsqueda, pregunta, inquietud. Un lugar desde el que no queremos “descubrir” lo que somos sino indagar en lo que hacemos, en nuestro continuo devenir; un cuerpo, en palabras de Judith Butler (2014), expuesto pero arrojado al mundo.

En este artículo se hace un breve repaso de algunas transformaciones que están ocurriendo desde finales del siglo pasado en distintos activismos y en la manera de entender el sujeto po-

---

<sup>1</sup> En Fernández-Savater (2011).

lítico, tanto en el Estado español como en el contexto vasco, para proponer un análisis antropológico con un triple anclaje teórico: algunas teorizaciones en torno al cuerpo (Csordas, 1993; Blackman, 2008; Mol, 2002); las lecturas ontológicas que se están haciendo alrededor del concepto de vulnerabilidad (Butler, 2014; Cavarero, 2007, 2013); y la recuperación del concepto de "crisis de la presencia" de Ernesto de Martino (1999) por parte de algunos autores (Fdez-Savater, 2011; Romero, 2013).

Este marco permitirá esbozar una propuesta de análisis que denomino somática y vulnerable, que surge también de la necesidad de buscar retroalimentaciones entre la política y la investigación<sup>2</sup>. Una etnografía que esté muy atenta a los cambios en la manera de entender la acción política y la protesta, y que aborde también de otra manera experiencias que suelen ser catalogadas generalmente como negativas como, entre otras, el silencio. Una etnografía que posibilite lecturas de la realidad que permitan hacer y transformar en común ideas y prácticas relativas a la interdependencia, la acción colectiva o la resistencia.

---

<sup>2</sup> Este texto tiene que ver con una investigación que he iniciado muy recientemente donde me dispongo a identificar y analizar experiencias y planteamientos de sujetos individuales o colectivos del País Vasco que se apartarían de una tradición cultural (y política) que tiene como uno de sus valores centrales la demostración de la fuerza (Ott, 1981; Del Valle et al., 1985) y que, por el contrario, se caracterizarían por reivindicar y/o subrayar la vulnerabilidad ontológica del ser humano así como la incertidumbre del momento en el que vivimos.

### **Transformaciones en la política y el activismo: qué cambia y qué permanece<sup>3</sup>**

El final del siglo XX fue una época marcada por la incertidumbre. A nivel político, los viejos proyectos revolucionarios que habían sostenido las políticas antifranquistas no parecían servir ya y, en consecuencia, se comenzaron a cuestionar las formas de organización y representación, provocando una crisis que afectó a las distintas formas de activismo. Sin embargo, en el "vacío" que se produce en ese periodo se abren nuevas posibilidades, y "comienzan a explorarse, con mayor o menor éxito, nuevos modos de hacer en común" (Gil, 2011: 71,68); una nueva manera de pensar la acción colectiva que, de acuerdo con Silvia L. Gil (2011: 71-72) se habría hecho patente a mediados de los años noventa con la insurrección zapatista, que replanteó el modelo de guerrilla latinoamericana de las décadas anteriores, y redefinió las ideas principales en torno a la "vanguardia" y la política, cuestionando las políticas de la identidad mediante símbolos como el del pasamontañas, y desarrollando el sentido del hacer compartido.

---

<sup>3</sup> Para el análisis de los cambios en la política, además de basarme en bibliografía específica, estoy teniendo en cuenta mi experiencia de años como activista en el País Vasco, mayoritariamente en el movimiento feminista y, más puntualmente, en otros, como el salubrista. Por otra parte, agradezco a Paz Díaz González y Jokin Azpiazu Carballo, ambos con una trayectoria larga de participación en distintas organizaciones del País Vasco, las conversaciones mantenidas al respecto. Mi agradecimiento, también, a Jokin por sus comentarios al conjunto del artículo. Por supuesto, la responsabilidad de las ideas aquí expuestas es exclusivamente mía.

Sin embargo, son las sublevaciones ocurridas en la segunda década del siglo XXI en distintos lugares de Europa y del norte de África, en contextos y sistemas políticos radicalmente diferentes, las que nos han obligado definitivamente a repensar la política; todo ello en un momento histórico caracterizado por el rearme del capitalismo a partir de la crisis financiera, el poder de la banca, las políticas brutales de ajuste, la pérdida de derechos ciudadanos y el aumento de la riqueza de unos pocos, y el deterioro medioambiental, entre otros.

Asignar un comienzo a este proceso de reacción ciudadana a escala mundial es siempre arbitrario, pero hay un cierto acuerdo en afirmar que “todo comienza” en 2008 con la revolución y el proceso constituyente abierto en Islandia, donde las mujeres tuvieron un protagonismo específico. Pero están también, por supuesto, las tomas de las plazas ocurridas en distintos lugares del norte de África, desde el Sáhara hasta Egipto; el 15M generado en distintas ciudades del Estado español en mayo de 2011, con las acampadas a favor de una democracia realmente participativa y las mareas ciudadanas en defensa de los servicios públicos; los movimientos *Occupy* en distintas ciudades (Nueva York, Londres...)... Y considero que, a nivel del Estado español, hay que citar también, a pesar de las diferencias con las anteriores, las manifestaciones masivas a favor de la independencia en el territorio catalán, que han hecho repensar los supuestos consensos en torno a las fronteras estatales; y las movilizaciones en contra del intento de reforma de la Ley de Aborto por parte del ministro Gallardón, en nombre de la derecha más recalcitrante y conservadora, que han evidenciado las nuevas formas de articulación entre capitalismo y patriarcado.

En lo que concierne al País Vasco, diría que la innovación principal en las formas de protesta la constituyen los *Herri-Harresiak* (muros populares), también denominados *Aske-Guneak* (espacios libres), estrategias de resistencia pasiva frente a las detenciones indiscriminadas de jóvenes independentistas, a los que me referiré posteriormente. Así como el movimiento *Gure Esku Dago*<sup>4</sup>, inspirado en las campañas independentistas catalanas, que trabaja por el derecho a decidir del pueblo vasco, y que se define como una iniciativa ciudadana, plural y participativa, al margen de los partidos y organizaciones políticas clásicas, que siguen teniendo mucho peso.

¿Hasta qué punto todos estos acontecimientos significan una transformación radical en la manera de entender y practicar la política y la protesta?

Autores, como César Rendueles, que ha escrito el libro *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital* (2014), se declaran en contra de lecturas excesivamente triunfalistas respecto a los logros conseguidos en los últimos años<sup>5</sup>, aunque en una entrevista reciente declaraba que „todo ha cambiado ya“<sup>6</sup>. Por otra parte, como ya apuntábamos previamente, es claro que algunas de las preocupaciones y reflexiones que están acompañando a esta renovación de la política ya se venían anunciando años atrás. Pero es verdad que algunas de las tensiones y mutaciones<sup>7</sup>, más

---

<sup>4</sup> Ver: <https://gureeskudago.eus/es/>

<sup>5</sup> Aunque en su análisis deja fuera al movimiento feminista. Ver la entrevista a Rendueles en el periódico *Diagonal*. <https://www.diagonalperiodico.net/global/24870-nuestra-experiencia-es-la-la-derrota.html>

<sup>6</sup> Ver <https://www.youtube.com/watch?v=ztDk7V5XDiw>

<sup>7</sup> Tomo este término del estudio de Gil (2011) sobre los cambios en el movimiento feminista, aunque

evidentes en el seno de los movimientos sociales que de los partidos, se han ido haciendo cada vez más palpables, sobre todo entre la población joven; aunque es necesario analizar debidamente las diferencias existentes entre distintos contextos, cuestión sobre la que volveré más tarde cuando me refiera a los cambios ocurridos en el ámbito vasco.

Ahora bien, subrayar que todo ha cambiado desde 2008 (o desde los años noventa del siglo XX) para acá conlleva un peligro, el de alimentar la "producción de una historia sin memoria política" (Gil, 2011: 32) y dificulta, por tanto, identificar correctamente lo que cambia y lo que permanece<sup>8</sup>. En esta línea, Ángel Calle (2003) apunta que lo que él denomina los nuevos movimientos globales serían "una síntesis constructiva de rasgos esenciales de movimientos previos" (2003: 6), entre los que destaca la conexión de las diferentes formas de violencia sufridas y la redefinición de que "no existe un conflicto central (capital/trabajo) ni una forma de organización política en la que se puedan subsumir total y unívocamente toda demanda y todo proceso de movilización" (ibídem: 6).

Así y todo, tomando distintos estudios como referencia (Calle, 2003; Gil, 2011; Crespo, 2014; Joxemi Zumalabe Fundazioa, 2014; Martínez, 2015), así como mi propio conocimiento del tema, podemos afirmar que, poco a poco, obligadxs por las nuevas coordenadas históricas, se comienzan a pensar y

---

gran parte de sus ideas serían aplicables más allá del feminismo.

<sup>8</sup> A este respecto, Paz Díaz González subraya que muchos militantes de izquierda no se han quedado satisfechos con el balance realizado en torno a los procesos revolucionarios del siglo XX, excesivamente rápido para algunos, lo que no habría permitido indagar bien ni en los aspectos negativos ni en los positivos

afrontar de otra manera los problemas sociales y las prácticas colectivas, y se subraya sobre todo la diversidad y la multidimensionalidad de los grupos, además de la conformación de identidades abiertas y difusas. De forma resumida, podríamos decir que, los cambios en dichos movimientos están teniendo lugar simultáneamente a cuatro niveles: (1) los objetivos y las agendas de los distintos colectivos, que comienzan a no estar tan programadas de antemano, adaptándose a las nuevas circunstancias; (2) las formas de militancia y la estructura de los movimientos, sobre todo entre la gente joven, que se muestra más partidaria de formas más flexibles, horizontales y porosas; (3) las acciones concretas, donde se vuelven a experimentar dosis altas de creatividad, al estilo de los años setenta y ochenta, aunque con rasgos específicos; y (4) los discursos en red y globales y las alianzas entre distintos activismos (feminismo, ecologismo, diversidad funcional...) que en otros momentos habrían funcionado por separado. Dependiendo siempre, como ya he dicho, de los contextos geográficos y culturales. En este proceso hay que tener en cuenta también, por supuesto, los cambios provocados por el uso generalizado de las redes sociales, un tema que no voy a analizar aquí pero sobre el que existe ya literatura específica y un debate abierto<sup>9</sup>.

De modo que podríamos afirmar que hoy en día la política se está reinventando, experimentándose cada vez más como un lugar de encuentro, de construcción en común, sin perder ni la singularidad ni la diversidad. Un fenómeno que, como veremos en el siguiente apartado, afecta significativamente a cómo es pensado el sujeto político, un sujeto que también está en crisis.

---

<sup>9</sup> Ver, por ejemplo, el libro de Rendueles (2014) ya citado.

## La necesidad de reinventar la política y el descentramiento del sujeto político

En la última década se han multiplicado los ensayos que reflexionan sobre los cambios reales y necesarios en torno a la política y la acción colectiva; ensayos que ven la crisis del momento histórico actual como incertidumbre pero también como oportunidad. En esta línea, Fernández-Savater (2011), por ejemplo, escribe que la palabra "política" había nombrado hasta ahora

"El horizonte de sentido que hacía relevante la vida: acción, intensidades colectivas, manifestaciones, lucha, centros sociales, proyectos y disputas encendidas, mil encuentros y reuniones, lecturas y aprendizajes, afectos y sueños. Se trataba de transformarse uno mismo en el interior de un movimiento de transformación social. Nada que ver con la política de los políticos, su referente concreto eran los movimientos sociales. Unos espacios, unos modos de hacer y unas complicidades organizados para *despegar*<sup>10</sup> de una realidad que se nos caía encima (2011: 2).

Y concluye:

"La política se vino abajo como respuesta, como solución, como mundo concreto de referencia, pero persiste como pregunta, tan abierta como una herida" (ibidem).

Pero la necesidad de mutación de la política en el contexto de crisis general en el que vivimos está intrínsecamente unida a una manera alternativa de entender el sujeto: ese sujeto que habría dejado de ser único para pasar a ser múltiple y descentrado (Gil,

2011: 21), un sujeto que, siguiendo a Rosi Braidotti (2008), puede tener una identidad pero no la necesitaría "para funcionar de manera responsable y en conexión con otros" (Gil, 2011: 43); un sujeto común de lucha que se construye al tiempo que se identifican las condiciones materiales que han propiciado su existencia (Orozco, 2005: 27; en Gil, 2011: 220). El reto de la política consistiría ahora, por tanto,

"en elaborar situaciones comunes desde las que poder leer de qué modo las vidas de unos están relacionadas y afectan a otros; esto es, comprender en qué sentido existe una base colectiva de la vida que está siendo negada" (Gil, 2011: 221).

Lo ocurrido en el ámbito feminista es un ejemplo paradigmático de lo que estamos diciendo: el sujeto mujer, en singular (en cuya construcción tuvo un papel fundamental, entre otros, el discurso médico-científico<sup>11</sup>), permitió al sufragismo y al movimiento de mujeres en general "cuestionar de forma radical la supuesta universalidad del sujeto moderno" (Casado, 1999:73). De modo que, hasta los años ochenta del siglo XX, a pesar de la pluralidad e incluso divergencia de los distintos posicionamientos feministas, las diferencias entre mujeres y hombres fueron el sustrato común de una teoría que se caracterizaba, básicamente, por el binarismo, la ocultación de las diferencias entre las mujeres y el determinismo (social o biológico) (ibidem:75). Sin embargo, este sujeto mujer va a ser explotado y sustituido en los años ochenta del pasado siglo por su plural,

---

<sup>10</sup> La cursiva es suya.

---

<sup>11</sup> Véase, por ejemplo, a este respecto la tesis doctoral de Dolores Sánchez, *El discurso médico de finales del siglo XIX y la construcción del género. El análisis de la construcción discursiva de la categoría "la mujer"* (2004).

"las mujeres", de la mano de colectivos muy diversos, pero sobre todo por parte de las feministas lesbianas y negras, que ponen en cuestión la capacidad de representación de todas por parte de algunas (de clase media, blancas, heterosexuales...). Posteriormente, este sujeto múltiple ha sido puesto a su vez en crisis con la aparición en los años noventa de otras figuras, como las relacionadas con el feminismo *queer* o transfeminismo que, además de refutar todo tipo de binarismos y fronteras (mujeres/hombres, homosexuales/heterosexuales...), está proponiendo maneras alternativas de articular el deseo y las condiciones materiales de la existencia en la sociedad capitalista. Por lo que en la actualidad nos encontramos, también en el Estado español, con la coexistencia de distintos sujetos pertenecientes a distintas maneras de entender el feminismo (mujer, mujeres, transgénero...) que desarrollan propuestas muchas veces contrapuestas, pero que son capaces de agruparse en momentos políticos críticos, como la reacción feminista frente a la amenaza de reforma de la ley de aborto, anteriormente citada, o, más recientemente, la Marcha estatal contra las violencias machistas, celebrada el 7 de noviembre en Madrid.

En general, hoy más que nunca, habría quedado de manifiesto la "ficción de que existe un sujeto socialmente constituido y coherente" (Gil, 2011: 21), la fragilidad de la idea de un "individuo auto-suficiente, soberano, con voluntad propia y capacidad de actuar sobre el mundo" (Romero, 2013: 100). Y esto tendría efectos negativos, sobre todo en lo relativo a la pérdida del poder de enunciación colectiva y al riesgo de debilitar la acción común, pero también positivos, como la necesidad de "reinventar las prácticas" (ibídem:33).

## La política como fenómeno físico, afectivo y erótico

He señalado al comienzo de este artículo que mi "lugar de observación" iba a ser el cuerpo frágil y vulnerable, y ha llegado el momento de comenzar a explicar a qué me refiero y qué oportunidades puede conllevar esto tanto en la política como en la etnografía.

Un estudioso de los movimientos sociales, el filósofo italiano Franco Berardi, señala que una sublevación colectiva es, sobre todo, un fenómeno físico, afectivo, erótico<sup>12</sup>. Inspirándonos en Berardi, podríamos decir que no solo una sublevación, sino que un movimiento social, la acción política en conjunto es (o puede ser vista como) un fenómeno físico, emocional y erótico. Cito textualmente a Berardi:

"Las utopías de la modernidad [...] Fueron utopías violentas y esperanzadas (esto es, en última instancia desilusionantes, consagradas al arrepentimiento). Nuestra fuerza ya no puede basarse en el ímpetu juvenil, la agresividad masculina, la batalla, la victoria o la apropiación violenta, sino en el gozo de la cooperación y el compartir. Reestructurar el campo del deseo<sup>13</sup>, cambiar el orden de nuestras expectativas, redefinir la riqueza, es tal vez la más importante de todas las transformaciones sociales"<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Ver la entrevista realizada a Berardi por Fernández-Savater en el periódico digital *eldiario.es*: [http://www.eldiario.es/interferencias/bifo-sublevacion-afectos\\_6\\_319578060.html](http://www.eldiario.es/interferencias/bifo-sublevacion-afectos_6_319578060.html)

<sup>13</sup> La reapropiación del deseo y la subjetividad por parte del capitalismo es un tema recurrente en muchos autores desde los trabajos de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1988).

<sup>14</sup> <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1625/%C2%BFy-si-no-hiciesemos-nada>

En esta misma línea, Alexandra-Odette Kyriotaki se refiere a las movilizaciones ocurridas en Grecia en los últimos años, haciendo un balance autocrítico

“de las lógicas de enfrentamiento y movilización, que no han frenado ni un ápice la devastación social, pero han expuesto demasiados cuerpos a la represión y la destrucción, Alexandra propone recomenzar por otro lado: ‘ni luchar ni confrontar, sino desertar; ni reivindicar ni pedir, desplegar aquí y ahora el mundo en el que queremos vivir; ni actuar ni movilizarnos, sino entregarnos a cierto abandono. Hacer fuerza de nuestra debilidad’”<sup>15</sup>.

Y considera que

“el capitalismo nos exige una disposición permanente al deseo, al contacto, a la producción. Un tiempo permanentemente ocupado, bajo presión, en pos de resultados. Hoy es obligatorio estar contentos, ser optimistas y positivos”<sup>16</sup>.

Estas nuevas consideraciones en torno a la política y las movilizaciones, que hablan de cuerpos, deseos, emociones, afectos... de un compartir y un hacer-cosas-juntxs, conectan directamente con planteamientos teóricos actuales en torno al cuerpo y las emociones, a los que me referiré posteriormente, así como con conceptos recientemente recuperados, como el de la “crisis de la presencia” de De Martino (1999), al que también aludiré.

---

<sup>15</sup> <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1625/%C2%BFy-si-no-hiciesemos-nada>

<sup>16</sup> Este optimismo del capitalismo ha sido trabajado también por algunas feministas, bajo diferentes conceptos, como el de la “promesa de la felicidad” de Sarah Ahmed (2010) o el de “optimismo cruel” de Laurent Berlant (2011).

Pero, antes de avanzar más, en el siguiente apartado quiero referirme a cómo se están (o no) dando estos cambios en la sociedad vasca.

### **Una nueva coyuntura en el contexto vasco: incertidumbre pero oportunidad**

Hasta qué punto este diagnóstico que estamos resumiendo en torno a la política y el sujeto político se puede aplicar a la sociedad vasca es algo que todavía está por explorar y que requiere un análisis en profundidad. Pero en este apartado voy a mostrar algunos indicios que irían en la misma dirección, aunque quedarían de manifiesto también algunas particularidades.

Al igual que en otros lugares de Europa, la política de izquierdas en el País Vasco se vio afectada en los primeros años noventa por la decepción e incertidumbre, tras el fracaso de distintos proyectos revolucionarios del siglo XX. Sin embargo, en el caso vasco se da una coyuntura específica por la perpetuación de un conflicto, el llamado conflicto vasco, que no había sido resuelto ni con la Constitución Española de 1978 ni con el Estado de las autonomías, que no consiguieron dar respuesta satisfactoria a las reivindicaciones de una gran parte de la población catalana, vasca y gallega, ya que no permitieron poner en cuestión la unidad nacional española. Insatisfacción que en el contexto vasco provocó muy distintas formas de reacción, aunque la más significativa haya sido la actividad armada de la organización ETA. Una situación de guerra de baja intensidad<sup>17</sup>, en la que el Estado ha utilizado todo tipo de estrategias políticas y policiales,

---

<sup>17</sup> Ver a este respecto, por ejemplo, Pereira (2001).

generando un clima de represión brutal (que sigue vigente), no solo contra los militantes de ETA sino contra todo lo que tenga que ver con aspiraciones independentistas<sup>18</sup>.

En este marco, se habría hecho difícil desprenderse de una idea de la política como un proyecto totalizador y absoluto, dirigido a un futuro (el fin de ETA, una mayor autonomía, la independencia... dependiendo de distintas posiciones ideológicas) que se considera que solo puede alcanzarse con un programa, unos fines y unos medios coherentes y bien definidos.

Sin embargo, en los últimos años se ha abierto un nuevo panorama, que está propiciando otro tipo de lecturas. Este panorama tiene que ver, básicamente, con cuatro factores<sup>19</sup>: (1) La constatación del fracaso del ciclo político iniciado en la "transición democrática" en el Estado español y, por tanto, la necesidad de un nuevo ciclo que tiene que conllevar, como punto de partida al menos,

la reforma de la Constitución; y esto ya no lo sostienen sólo quienes tienen aspiraciones independentistas; (2) el impacto de la crisis financiera producida a partir de 2008, que ha tocado también al modelo cooperativista, mundialmente reconocido y erigido en idiosincrasia cultural; lo que ha tenido repercusiones no solo a nivel económico sino simbólico (aunque éstas últimas están sin estudiar); (3) el cese definitivo y unilateral de la actividad de ETA, en 2011, que ha posibilitado la apertura de un nuevo horizonte social y político; (4) una situación de cansancio generalizado, de cierto agotamiento respecto a la actividad política, sobre todo la relacionada con el independentismo pero no sólo, después de unas décadas muy intensas.

Todo esto ha provocado que se abra un nuevo contexto, que afecta especialmente a los sectores vasquistas y soberanistas, en el que se combinan el cansancio, la esperanza y la incertidumbre<sup>20</sup>. En este contexto,

---

<sup>18</sup> Una revisión de este proceso puede encontrarse, entre otras, en las siguientes publicaciones: Ibarra e Irujo (2011), Zubiaga (2012) y Letamendia (2013).

<sup>19</sup> Me estoy basando aquí en las conclusiones de un seminario titulado "Euskal Herria aro berri baten aurrean: zenbait gogoeta" (Euskal Herria ante una nueva coyuntura: algunas reflexiones), celebrado el día 13 de noviembre de 2015 en Donostia, en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la UPV/EHU. Este seminario fue organizado por la UFI-Unidad de Formación e Investigación "Eman", de la UPV/EHU, donde participamos investigadoras/es pertenecientes a tres Grupos de Investigación: AFIT-Antropología Feminista Ikerketa Taldea (antropología feminista), NOR (comunicación audiovisual) y PARTE HARTUZ (ciencia política). En este seminario intervinieron ocho conferenciantes, expertos en distintos campos temáticos: situación política, economía/sindicalismo, sostenibilidad energética, nacionalismo, movimientos sociales, género y conflicto, producción cultural, y lengua y medios de comunicación.

---

<sup>20</sup> La sensación de que estamos en un momento de transición, pero también de incertidumbre y de cierto impasse, es una impresión generalizada hoy día en muchos sectores del País Vasco, y emerge cotidianamente tanto en conversaciones informales como en los distintos eventos y debates políticos que se organizan. Un ejemplo concreto es un curso de verano en torno a la lectura feminista del conflicto vasco, llevado a cabo los días 20 y 21 de julio de 2015 en Iruñea (Nafarroa), dentro de la programación anual de la UEU-Udako Euskal Unibertsitatea (Universidad Vasca de Verano). En este curso, se trataron temas muy diversos relacionados con los cambios políticos ocurridos en la sociedad vasca, aludiendo tanto a experiencias públicas como privadas, y desde una actitud crítica y reflexiva también con las organizaciones a las que se pertenece. La sensación de impotencia, miedo y fragilidad respecto a las experiencias vividas (cárcel, tortura...) y las posibilidades reales de cambio, se entremezclaron durante los dos días que duró el curso con el humor, el optimismo y la esperanza.

se ha visibilizado (e incluso potenciado) la preocupación en torno a los modelos clásicos de definición y organización de la política, basados en esquemas identitarios y prácticas consideradas por algunos excesivamente rígidas o, incluso, sectarias. Una necesidad de cambio que se percibe sobre todo entre los activistas más jóvenes, que están sufriendo una represión especial por parte del Estado en los últimos años<sup>21</sup> pero que, al mismo tiempo, están inmersos en un proceso intenso de reflexión y revisión colectiva, liderada en muchos casos por feministas.

Así, por ejemplo, de la mano de la Fundación Joxemi Zumalabe, una organización cuyas acciones y campañas están orientadas alrededor del principio de la desobediencia civil, un número muy numeroso de organizaciones y grupos políticos, muchos de ellos juveniles, han estado implicados durante dos años en un proceso de revisión de las formas de militancia, fruto del cual se publicó un libro titulado *Dabilen harriari goroldiorik ez (A la piedra que rueda no se le hace musgo)* (Joxemi Zumalabe Fundazioa, 2014)<sup>22</sup>. Más aún, diría que lxs jóvenes activistas vascxs se muestran deseosxs de reflexionar, contrastar y manifestar sus opiniones y ven clara la necesidad de renovación. Esto se produce en ocasiones y formatos diversos, eso sí, sobre todo en entornos privados o semipúblicos, por el miedo a la tergiversación y utilización de sus ideas por parte de los medios de comunicación mayoritarios, al servicio de las posiciones más antivascas.

---

<sup>21</sup> Desde 2007 han sido detenidos más de un centenar de jóvenes por el simple hecho de pertenecer a organizaciones independentistas, siendo bastantes de ellos posteriormente encausados.

<sup>22</sup> Ver <http://www.joxemizumalabe.org/>

Otro indicio lo tendríamos en el eco que sobre una parte significativa de la población euskaldun tienen la música y las canciones de Anari, una compositora vasca que editó su primero disco como cantante en 1997, que tiene unas letras intimistas y muy originales que hablan continuamente de inseguridades, dudas, debilidades, zozobras... y que tiene hipnotizados a sus seguidores, muchos de ellos jóvenes pertenecientes a organizaciones independentistas, que se identifican totalmente con sus mensajes, la siguen en sus actuaciones por la geografía vasca y cantan con ella todas sus canciones.

Una última manifestación de cambio que quiero nombrar, que implica a gente de todas las edades, es el movimiento *Gure Esku Dago*<sup>23</sup>, ya citado, surgido en 2013, que se sitúa al margen de las organizaciones políticas clásicas, y que ha llevado a cabo hasta ahora tres grandes acciones/movilizaciones: una cadena humana de 123 km entre Durango (Bizkaia) e Iruñea (Nafarroa), el 8 de junio de 2014, en la que participaron 150.000 personas; un mosaico gigante en la playa de la Zurriola en Donostia (Gipuzkoa), el 8 de noviembre de 2014, en el que participaron 10.000 personas; y actos masivos simultáneos en cinco capitales del País Vasco (Baiona, Bilbao, Donostia, Iruñea y Vitoria-Gasteiz), el 19 de junio de 2015.

Creo que, a falta de un análisis complejo y profundo de este nuevo escenario, tenemos indicios suficientes para pensar que una de las características del País Vasco actual parece ser el descentramiento, la desestabilización de los modelos y sujetos políticos clásicos y las identidades, que están dejando de ser identidades y modelos consistentes, compactos, coherentes. Y considero que, tanto en el contexto

---

<sup>23</sup> Ver: <https://gureeskudago.eus/es/>

vasco, como en general, esta nueva coyuntura requiere de una adaptación de nuestras herramientas antropológicas. Adaptación que puede venir, entre otros, de la mano de los ejes teórico-conceptuales que he avanzado previamente y que desarrollaré a continuación.

### **Somatizaciones, interrelaciones y crisis de la presencia**

La teoría social del cuerpo, iniciada en el ámbito anglosajón en los primeros años noventa del siglo pasado, ha demostrado que toda transformación significativa en la praxis social implica necesariamente una reconsideración, una reconceptualización de lo corporal; y a la inversa, que toda reconfiguración de lo corporal conlleva también una manera alternativa de formular la subjetividad y la acción individual y colectiva (Esteban, 2011). Para ello se han acuñado y/o redefinido distintos conceptos, como los de *embodiment* (traducido al castellano como corporización, incorporación y encarnación), performatividad o somatización, por citar algunos.

Esto ha conllevado la somatización de las ciencias sociales anglo europeas, lo que queda perfectamente de manifiesto en el estudio de las relaciones de género. A este respecto, el enfoque corporal está ayudando a completar el análisis de los distintos niveles o dimensiones del género, iniciado por autoras como Joan Scott (1990), que habló del nivel simbólico, normativo, institucional, ideológico y subjetivo. Ahora, estamos en disposición de añadir algunas otras dimensiones: la performatividad, la más conocida, por los trabajos de Butler (1997, 2002); la dimensión somática (Csordas, 1993); o el dinamismo, la multiplicidad y la relacionalidad de los cuerpos (Blackman, 2008; Mol, 2002).

El concepto de lo somático, desarrollado entre otros por Thomas Csordas (1993), nos orienta a pensar en situaciones donde la corporalidad se dispone, relaciona y compromete existencialmente en su presencia sensible e (inter)subjetiva con el mundo, prestando atención a las maneras mediante las cuales atendemos con y al cuerpo, que no son ni arbitrarias ni biológicamente determinadas, sino culturalmente constituidas. Un cuerpo abierto siempre al entorno. En cuanto a la dimensión dinámica, múltiple y relacional del cuerpo, dos autoras de referencia son Lisa Blackman (2008) y Annemarie Mol (2002). La primera subraya que los cuerpos están interrelacionados entre sí y con el espacio y que cuando hablamos de cuerpo no estamos hablando nunca de cuerpos aislados, sino en estrecha relación entre sí y con los lugares y objetos que los rodean; cuerpos en continuo movimiento, cuerpos en proceso. La piel no como frontera sino como expansión, como posibilidad de relación (Blackman, 2008). En una línea similar, Mol ha llevado a cabo investigaciones en torno a diferentes enfermedades desde la idea de la multiplicidad del cuerpo, cuerpos que se constituirían y reconstituirían (se actuarían) en interacción estrecha con los objetos y los espacios en los que se encuentran, en el "entre".

Pero al tiempo de tener en cuenta estas aproximaciones, me parece necesario recuperar el concepto de "crisis de la presencia", acuñado y desarrollado por el antropólogo Ernesto de Martino a mediados del siglo pasado, por ejemplo, en su libro *La tierra del remordimiento* (1999). Un concepto que considero que ilumina y amplía las ideas recogidas en este texto hasta el momento, sobre todo por las revisiones realizadas en los últimos años por algunos autores (Fdez-Savater, 2011; Romero, 2013).

Veamos cómo sintetiza Romero (2013) las ideas de De Martino:

“La ‘crisis de la presencia’ es el momento en que la capacidad del sujeto para actuar sobre el mundo con voluntad propia, es decir la capacidad de agencia del sujeto sobre el objeto (el mundo, la naturaleza, las cosas), se ve dramáticamente mermada. Los mundos campesinos (o “primitivos”) que estudia De Martino son unos mundos frágiles en que hay una mayor indistinción entre la persona y el mundo, entre los seres humanos y la naturaleza, entre el sujeto y el objeto. No existe la afirmación y la dominación contemporánea sobre el mundo y por tanto el mundo es menos una realidad a disposición de la acción del sujeto. Es así como en momentos de crisis vital (que suele coincidir con momentos del ciclo vital como la menarquía en las niñas o la menopausia en las mujeres, el matrimonio y el traslado de residencia de la mujer a la casa de la familia del marido; o en casos de enfermedad, de desamor, etc.), y en general ante eventualidades que tienen que ver con la inseguridad de la vida cotidiana, la persona ve disminuida su capacidad de actuar sobre el mundo y en cambio es ella la que es actuada por el mundo” (2013: 97).

Crisis que eran afrontadas en dichas sociedades mediante rituales mágico-simbólicos, analizados detalladamente por De Martino, que estableció diferencias entre los mundos campesinos y las sociedades modernas. Sin embargo, los autores que están releendo este concepto entienden que puede ser perfectamente adecuado para el momento actual (o en general). Así, Fernández-Savater (2011), basándose en las aportaciones del Colectivo de filósofos franceses Tiquun, pionero en estas revisiones<sup>24</sup>, escribe:

---

<sup>24</sup> Ver las referencias en castellano de este Colectivo citadas por Fernández-Savater (2011).

“La crisis de la presencia no es una cuestión teórica, sino una experiencia radical que nos exige una decisión: reconstruir las defensas en torno a la presencia-fortaleza, declararnos vencidos y dejar de vivir, o bien reinventar la presencia como ser-en-relación. Por tanto, un inmenso potencial de transformación está en juego en el espacio de elaboración de la crisis [...] Hacer de la crisis de la presencia un centro de energía significa [...] transfigurar la fragilidad que experimentamos tras el choque con la realidad en fuerza vulnerable” (2011: 7).

Como podemos comprobar, tanto la desestabilización y reconstitución continuas de lo corporal, abordadas previamente, como las reconsideraciones del concepto de crisis de la presencia, están estrechamente emparentadas con las revisiones realizadas en los dos primeros apartados, que reclaman una idea de la política basada en el “estar-juntxs”, “hacer-cosas-juntxs”, un hacer que se va construyendo sobre la marcha, protagonizado por sujetos múltiples, descentrados, que prescinden consciente e inconscientemente de dar excesiva coherencia a sus acciones y programas y reivindican su fragilidad. Una articulación que puede reforzarse con algunas lecturas actuales en torno a la vulnerabilidad humana, una noción, a mi entender, con potencialidades pero también con debilidades tanto en el ámbito de la política como de la etnografía, por ser un término no demasiado preciso, excesivamente abstracto.

Hay distintas aproximaciones al concepto de vulnerabilidad<sup>25</sup>, pero la que más me interesa aquí es la que la considera “un rasgo antropológico de lo humano [...] condición ontológica de la existencia” (Irazusta y Martínez, 2014: 27). Judith Butler y Adriana

---

<sup>25</sup> Ver Irazusta y Martínez (2014).

Cavarero, entre otros autores, representarían esa versión ontológica-antropológica de la vulnerabilidad: la vulnerabilidad como una condición que coexiste con nosotros, pero al mismo tiempo una forma de apertura al mundo, "que afirma el carácter relacional de nuestra existencia" (Butler, 2014: 49). Decir esto significa también para Butler (que se apoya en la obra de Emmanuel Levinas y Hannah Arendt) que "no somos corporalmente autosuficientes, sino que por el contrario nuestros cuerpos son arrojados al mundo, expuestos a los demás" (ibidem: 50). Por su parte, Cavarero (2007, 2013) analiza también la interdependencia humana, tomando como referencia la diferenciación social que se establecería entre el cuerpo masculino (visto como erecto, vertical) y el cuerpo femenino (que se vería inclinado, dirigido a los demás) y propone la horizontalidad como una manera de reformular el sujeto político. Por otra parte, diferencia entre la figura del indefenso y del vulnerable. El concepto de indefenso, desarmado, significa que no puedes responder: "Cuando estás indefenso, no puedes ser ni siquiera enemigo: pasas a no ser nada. Ser vulnerable, por el contrario, quiere decir que pueden herirte, pero, al mismo tiempo, tienes cierta dignidad, sabes que pueden ir en tu contra. Pero, al mismo tiempo, el vulnerable se puede proteger"<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Ver la entrevista realizada a Cavarero por Saioa Alkaiza Guallar el 03/06/2015 en el diario *Berria*, con motivo de la presentación en Donostia de sus libros *Errorismo. Ovvero della violenza sull' inerme* (2007) y *Inclinazioni. Critica della rettitudine* (2013). [http://www.berria.eus/paperekoa/1761/029/001/2015-06-03/interdependentziak\\_ezaugarritzen\\_du\\_existentzia.htm](http://www.berria.eus/paperekoa/1761/029/001/2015-06-03/interdependentziak_ezaugarritzen_du_existentzia.htm)

## Apuntes etnográficos para una teoría y una política de la vulnerabilidad

En esta última parte quiero contribuir al proceso de reformulación política, social y cultural abierto en la última década, al que me he referido anteriormente, aunque considero que lo incluido aquí podría tener aplicaciones más allá del contexto analizado. Para ello voy a mostrar la pertinencia de investigar algunas realidades que están teniendo lugar hoy día (o que han tenido lugar en el pasado) en la sociedad vasca, basándome tanto en las premisas teórico-conceptuales apuntadas como en la necesidad de reinventar las definiciones en torno a la política y el sujeto político, pero también el cómo entendemos la etnografía. Me fijaré para ello en experiencias que tienen como común denominador la de devolvernos y confirmar nuestra vulnerabilidad como humanos y al mismo tiempo nuestra interrelacionalidad, en un momento donde la "crisis de la presencia" se ha agudizado: una vulnerabilidad y una crisis de la presencia que están ayudando a desestabilizar y descentrar nuestras identidades y convicciones políticas pero que, al mismo tiempo, posibilitan la apertura al mundo y la constatación y redefinición de la relacionalidad, de lo común.

No estoy planteando, por tanto, más que la necesidad de reformular nuestra mirada antropológica a los cambios sociales y políticos que ocurren a nuestro alrededor, haciendo uso de algunas nociones y aproximaciones que considero perfectamente adecuadas para su estudio, como todo lo referido al cuerpo y las emociones. Esto iría, además, en la línea de una de las principales apuestas que existen hoy día para el abordaje etnográfico de los movimientos sociales, señalada por Ernesto García (2013), como es el estudio de las subjetividades y las emociones.

Las acciones políticas de protesta que he considerado como innovadoras en el apartado referido al País Vasco podrían analizarse desde este enfoque. Es el caso de los *berri barresiak*, muros populares, contra la detención de jóvenes activistas, acciones de resistencia pacífica que aglutinan a cientos de personas<sup>27</sup>. La primera de estas acciones se organizó en abril de 2013 en Donostia, con motivo de la inminente detención de seis jóvenes por pertenecer a Segi, una organización juvenil independentista vasca ilegalizada por su supuesta vinculación con ETA. Posteriormente, se han dado protestas similares en poblaciones como Ondarroa (Bizkaia), Iruñea (Navarra), Gasteiz (Araba) y Gernika (Bizkaia).

Como señala Arkaitz Letamendia (2015: 213),

“en estos eventos emergen componentes creativos y de resistencia en los márgenes de la desobediencia civil clásica. Aquí se combinan elementos de ocupación colectiva del espacio público —configurado en una suerte de *Aske Gunea*, o espacio liberado—, y de desobediencia a través de la utilización del propio cuerpo, como elemento de resistencia frente a la acción policial”.

Dicho de otra manera, en los *berri barresiak*, una amalgama de cuerpos entrelazados se instituye en agente de contestación, transgresión y cuestionamiento, en un cuerpo político (Esteban, 2011)<sup>28</sup> que, como tal,

---

<sup>27</sup> Las estrategias comunicativas de este tipo de acciones también están experimentando innovaciones significativas. Véase, por ejemplo, Mimenza, Arana y Narbaiza (2016).

<sup>28</sup> Por cuerpo político me refiero a “un conjunto articulado de representaciones, imágenes, ideas, actitudes, técnicas y conductas encarnadas, una configuración corporal determinada promovida consciente o inconscientemente desde un movimiento

implica formas concretas de mirar, conocer e interactuar con el mundo, así como de resistir, contestar y/o intentar modificar la realidad (Esteban, 2011: 65). Un cuerpo único compuesto por un ensamblaje de cuerpos individuales que esperan sentados en el suelo a que la Ertzaintza (policía autonómica) venga a desalojarlos, uno a uno, y a separarlos de ese cuerpo colectivo.

Tanto la reformulación y actualización de la resistencia como la intensificación de la dimensión corporal que se da en estas acciones suponen, a mi entender, un hecho fundamental. Como me señalaba un joven que ha participado en más de una ocasión, “hemos pasado de enfrentarnos directamente a la policía a dejar que nos peguen, y eso nos hace sentirnos muy frágiles pero fuertes y cohesionados a la vez”. Un tipo de acción que se convierte, por tanto, en una manera de hacer consciente, e incluso de ritualizar, la “crisis de la presencia” por parte de un colectivo que se autoexpone y disminuye voluntariamente su capacidad de actuar sobre el mundo, siendo actuados a su vez por él, y que subraya la absoluta interdependencia de los sujetos implicados en la misma. Por otra parte, pese a la importancia que tienen en el transcurso de los *berri barresiak* las diferentes consignas gritadas, hay momentos donde prevalece el silencio, y no siempre se trata de un silencio tenso.

Precisamente, los ejemplos seleccionados en el siguiente apartado, solo a modo de bocetos etnográficos, revelan la pertinencia de prestar toda la atención al silencio, o más bien a las articulaciones entre el silencio y la palabra, en diferentes situaciones caracterizadas por la impotencia, el dolor, el sufrimiento

---

social [...] que se concreta a nivel individual y colectivo” (Esteban, 2011: 65).

miento y el horror, como son la guerra, la tortura o la locura. El silencio en estos casos suele ser interpretado como un efecto y una experiencia básicamente negativos; sin embargo, se puede hacer otra lectura, como lo demuestran los ensayos y estudios que se están llevando a cabo en el País Vasco que voy a comentar, que analizan situaciones relacionadas con la guerra, la locura y la tortura, como situaciones extremas donde la vulnerabilidad humana se hace más evidente que nunca.

Además del silencio, otras experiencias también leídas por lo general en clave negativa, como el miedo, la vergüenza o el cansancio, vivenciados de modo individual pero, sobre todo, colectivo, podrían ser también muy provechosas para este tipo de aproximación antropológica.

## El silencio como experiencia y cómo reivindicación

Como decía, en el País Vasco tenemos ya algunos trabajos que parten de la trascendencia del silencio o, al menos, la dejan entrever. Uno de los más recientes es la etnografía del psiquiátrico llevada a cabo por Itxaso Martín (2015), donde profundiza en algunos casos de mujeres que vivieron recluidas en centros psiquiátricos durante el franquismo, reducidas a la más absoluta marginación social. En su estudio, el silencio, en sus distintas dimensiones, es un elemento central, inspirador y creativo a la vez, tanto en la posición de la antropóloga, biznieta de una mujer que vivió en un psiquiátrico durante gran parte de su vida, como en el análisis y escritura del texto. En un taller de literatura que llevó a cabo Martín al tiempo de la etnografía en un psiquiátrico de Gipuzkoa, surgieron dis-

tintas maneras de entender el silencio, negativas pero también positivas: "El silencio es hermoso y a la vez terrible", "el silencio tan necesario como el comer", "es por lo tanto lo contrario del caos, del ruido, de los coches y de la ciudad", "el silencio también es una forma de comunicar" (ibidem: 160). De esta manera, es en la memoria del cuerpo (Del Valle, 1997), en el "entre" que surge entre el cuerpo de la investigadora, la historia de su bisabuela y el impacto en su familia, las cartas e historias clínicas de las mujeres ingresadas, y la experiencia en el centro en el que lleva a cabo su estudio, en un marco de silencio impuesto y represivo, pero también autoelegido y resistente, donde se va tejiendo y transformando la etnografía de una manera absolutamente somática y emocional.

Otro ejemplo lo tenemos en el libro *Belztzuria* de Ixiar Rozas (2014), un libro tan bello como inclasificable, que combina ensayo, poesía y etnografía. Rozas trata en esta obra temas muy diversos: la guerra, la muerte, la memoria, el lenguaje, el bersolarismo... alrededor de la historia de Franzisko Elizalde, *Xamuio*, abuelo de la autora, que después de vivir la Guerra de Marruecos (1921-1926) volvió a su pueblo natal pero permaneció prácticamente mudo durante toda su vida, salvo cuando improvisaba versos como bertsolari<sup>29</sup>. Rozas da mucha importancia en su obra a la voz de *Xamuio*, a las relaciones entre voz y lenguaje; pero a mí se me quedó prendido el silencio del protagonista. Cita la

---

<sup>29</sup> Un caso similar es el analizado por el antropólogo Pio Pérez Aldasoro en su libro *Joxe Zapirainen bertso-malkoez. Edo nola arindu arimaren sufrimenduak bertsoen bidez* (2013), en torno a la vida de Joxe Zapirain, bertsolari de Errenteria que expresó el dolor sufrido por la detención durante la guerra de varios de sus hijos y el fusilamiento de dos de ellos cantando versos, muchas veces en la intimidad.

autora a Walter Benjamin (2009: 41), que escribió que la mudez de los soldados que volvían de la Primera Guerra Mundial era muestra de la “pobreza de la experiencia” que supone la guerra, de la imposibilidad de compaginar dolor extremo y lenguaje. Pero, el silencio de Xamuio no me parece solo negativo, menos aun comprobando que ese silencio ha producido versos, se ha transformado en memoria corporal y afectiva en su nieta (otra vez de nuevo lo somático, el “entre”) y se ha acabado convirtiendo en un excelente ensayo. Ese silencio me parece que tiene mucho de reparador. Hay una frase de Kierkegaard que dice: “Si fuera médico y pudiera prescribir un remedio exacto para todas las enfermedades del mundo moderno, prescribiría el silencio” (en Kreeft, 2004: 180). El silencio puede traer sosiego, es regenerador, y con esto no estoy yendo en contra de la necesidad de diálogo en cualquier sociedad, también en la vasca. Precisamente, estoy defendiendo la combinación de testimonio, diálogo y silencio, como veremos en el siguiente ejemplo.

En 2014 participé como ponente en un encuentro sobre género y tortura, organizado en Gasteiz-Vitoria por la Asamblea de Mujeres de Álava y la organización Harresiak-Gasteiz<sup>30</sup>, en el que intervino también Susana Atxaerandio, antropóloga y miembro de Ankulegi/Asociación Vasca de Antropología, que fue detenida y torturada en 2002 y que ha estado totalmente involucrada desde entonces en la lucha contra la tortura en el País Vasco. En el análisis que ella hace actualmente de su experiencia hay un aspecto que tiene que ver con lo que estoy tratan-

do que me interesa mucho resaltar. Como es bien sabido, el testimonio es crucial en la lucha contra la tortura y, en general, se anima a la gente a narrar lo que vivió, para denunciar y crear conciencia sobre lo que significa la tortura<sup>31</sup>. Pero Atxaerandio señaló en dicho encuentro una idea que ya había presentado en su participación en la Jornada de Ankulegi de 2013<sup>32</sup>, que a mí me parece clave y que podría servir también para hacer otra lectura del silencio asociado al horror. Ella se pregunta: ¿Qué sentido tiene hacer que el/la torturado/a cuente una y otra vez su experiencia, muchas veces en audiencias que conocen perfectamente lo que pasa en las comisarías, cuarteles y cárceles? Narrar una y otra vez lo sucedido no está claro que sea eficaz y puede resultar traumatizante. Es verdad que mucha gente sostiene todavía que no existe tortura en el Estado español y, por tanto, es y será necesario dar cuenta de lo que pasa. Pero la idea de que el silencio, o mejor dicho, la conjugación del silencio y la palabra puede ser una manera idónea de afrontar lo ocurrido y de reflexionar sobre la historia pasada, que deduzco de la observación de Atxaerandio, me parece de gran trascendencia.

El análisis de los *berri harresiak*, sí como los trabajos de Martin, Atxaerandio y Rozas y mis propias observaciones de campo me hacen reafirmarme en la necesidad de una etnografía (también una política) que no esté pendiente solo de los discursos o de los va-

---

<sup>30</sup> Que denuncia la impunidad de los juicios y detenciones indiscriminadas contra independentistas vascos.

---

<sup>31</sup> De acuerdo con Elaine Scarry (1985) el objetivo de la tortura no sería tanto conseguir información sino destruir al otro, a través de una manipulación cruel del cuerpo que provoca dolor extremo y humillación, y que pretende anular su capacidad de resistencia y convertirlo en un individuo nuevo, asimilado al orden establecido.

<sup>32</sup> El tema de esta Jornada fue: “Escenarios de violencia: etnografías y debates teóricos desde la antropología”.

lores asociados a una cultura, como sería el caso de la fuerza en la cultura vasca<sup>33</sup>, sino que tome en cuenta experiencias, gestos, prácticas, emociones, actitudes... "a contra corriente", que quedan a veces totalmente desapercibidas. Una antropología que parta de la idea del ser humano como ser carnal, emocional, vulnerable, en relación, que bajo distintas formas (sujeto descentrado, desestabilizado, crisis de la presencia...) emerge con fuerza en el momento histórico en el que nos

encontramos. Una antropología que muestre también la capacidad de respuesta de la gente frente a situaciones negativas, trágicas, de precariedad o discriminación. Ampliar nuestra mirada en esta dirección nos puede ayudar a hacer otro tipo de diagnósticos socioculturales, así como a interrelacionar la etnografía comprometida, emocional y vulnerable, con la recuperación y la enfatización de la interdependencia, la solidaridad, la acción colectiva, la resistencia...

---

<sup>33</sup> Hay un consenso en la sociedad vasca, apoyado también por algunas investigaciones antropológicas (Ott, 1981; Del Valle *et al.*, 1985), en torno a la idea de que la fuerza es uno de los principales valores en dicha cultura. Un consenso que, en mi opinión, habría que revisar. Véase, a este respecto, Esteban (2014).

## Bibliografía

- AHMED, Sarah (2010) *The promise of Happiness*, Duke University Press.
- BENJAMIN, Walter (2009) “El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nikolai Leskov”, *Obras*, Libro II, vol.2, Madrid, Abada editores.
- BERLANT, Laurent (2011) *Cruel Optimism*, Duke University Press.
- BLACKMAN, Lisa (2008) *The Body. The Key Concepts*, New York, Berg.
- BRAIDOTTI, Rosi (2008) “Europa nos hace soñar”; en [Transalate.eipcp.net: http://translate.eipcp.net/strands/02/andrasevicbraidotti-strands01en?lid=andrasevicbraidotti-strands01es](http://translate.eipcp.net/translate.eipcp.net/strands/02/andrasevicbraidotti-strands01en?lid=andrasevicbraidotti-strands01es)
- BUTLER, Judith (1997) “Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory”, in K. CONBOY; N. MEDINA; S. STANBURY (eds.) *Writing on the body. Female Embodiment and Feminist Theory*, New York, Columbia University Press, 401-417.
- (2002) *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós [1993].
- (2014) “Vida precaria, vulnerabilidad y étnica de cohabitación”, in Begonya SÁEZ TAJAFUERTE (ed.) *Cuerpo, memoria y representación. Adrianna Cavarero y Judith Butler en diálogo*, Barcelona, Icaria, 47-79.
- CALLE, Ángel (2003) “Los nuevos movimientos globales”, *Papeles del CEIC*, Nº 7.
- CASADO, Elena (1999) “A vueltas con el sujeto del feminismo”, *Política y Sociedad*, 30:73-91.
- CAVARERO, Adriana (2007) *Orrorismo ovvero della violenza sull'inerte*, Milán, Feltrinelli.
- (2013) *Inclinazioni. Critica della rettitudine*, Milán, Raffaello Cortina Editore.
- CSORDAS, Thomas S. (1993) “Somatic modes of attention”, *Cultural Anthropology*, 8(2):135-156.
- DELEUZE, Gilles y Félix GUATTARI (1988) *El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós [1972].
- DEL VALLE, Teresa et al. (1985) *Mujer vasca. Imagen y realidad*, Barcelona, Anthropos.
- (1997) “La memoria del cuerpo”, *Arenal: Revista de historia de las mujeres*, 4(1):59-74.
- DE MARTINO, Ernesto (1999) *La tierra del remordimiento*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- ESTEBAN, Mari Luz (2011) “Cuerpos y políticas feministas. El feminismo como cuerpo”, in C. VILLALBA AUGUSTO Y N. ÁLVAREZ LUCENA (coords.) *Cuerpos Políticos y Agencia. Reflexiones Feministas sobre Cuerpo, Trabajo y Colonialidad*, Granada, Universidad de Granada, Colección Periferias nº 12, 45-84.
- (2012) “Genero, gorputza eta kultur identitate bizituaren analisisa, euskaltasuna berrirakurtzeko ahaleginan”, in A. ÁLVAREZ y G. LASARTE (eds.) *Genero eta gorputza Euskal literaturan eta kulturaren*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), 29-47.
- (2014) “Gorputzaren antropologia, gorputz-ibilbideak eta genero-harremanak”, in A. AIZPURU JOARISTI Y B. ALTONAGA BEGOÑA (koord.) *Diskurtsoak, eraikuntzak, gorputzak. Gorputzen eta binarismo sexualaren eraikuntzaz*, Bilbo, UEU-Udako Euskal Unibertsitatea, 97-107.
- FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador (2011) “Crisis de la presencia. Una lectura de Tiqqun”, in: <http://www.espaienblanc.net/Crisis-de-la-presencia-Una-lectura.html> (2011-07-09).
- GARCÍA LÓPEZ, Ernesto (2013) “Antropología y movimientos sociales: Reflexiones para una etnografía de los nuevos movimientos globales”, *Intersticios-Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 7(1):83-113.
- GIL, Silvia L. (2011) *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- IBARRA, Pedro y Xabier IRUJO (2011) *Basque Political Systems*, Reno, USA: University of Nevada.
- IRAZUSTA, Ignacio y María MARTÍNEZ (2014) “Presentación. De la identidad a la vulnerabilidad. La cuestión de la inmigración y las irrupciones en el nosotros”, in I. IRAZUSTA y M.

- MARTÍNEZ (coords.) *De la identidad a la vulnerabilidad. Alteridad e integración en el País Vasco contemporáneo*, Barcelona, Bellaterra, 9-37.
- JOXEMI ZUMALABE FUNDAZIOA (2014) *Dabilen harriari goroldiorik ez. Militantziaz eta horizontaltasunaz hausnartzen*, Donostia, Joxemi Zumalabe Fundazioa.
- KREEFT, Peter (2004) *Cómo tomar decisiones. Sabiduría práctica para cada día*, Madrid, Ediciones Rialp.
- LETAMENDIA, Arkaitz (2013) *La forma social de la protesta en Euskal Herria (1980-2013)*, Tesis doctoral, Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- LETAMENDIA, Francisco (2013) *Dos ensayos vascos: Fin de ETA y resolución del conflicto. Respuestas a la crisis (2009-2012)*, Madrid, Fundamentos.
- MARTIN ZAPIRAIN, Itxaso (2015) *Eromena, azpimemoria eta isiltasuna(k) idazten: 'Hutsune' biburtutako emakumeak garaiko gizartearen eta moralaren ispilu* (Escribiendo la locura, la submemoria y el/los silencio/s: mujeres devenidas vacío como espejo del orden social y moral), Tesis doctoral, Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- MIMENZA CASTILLO, Libe, ARANA ARRIETA, Edorta y Bea NARBAIZA AMILLATEGI (2016) "Transmedia eta mobilizazio sozialak: Askegunearen komuniazio estrategia", *Uztaro* (en prensa).
- MOL, Annemarie (2002) *The Body Multiple: ontology in medical practice*, London, Duke.
- OROZCO, Amaia P. (2005) *Economía feminista de la ruptura. El caso de los cuidados*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- OTT, Sandra (1981) *The Circle of Mountains. A Basque Sheperding Community*, Oxford, Clarendon Press.
- PEREIRA, Rui (2001) *La guerra desconocida de los vascos*, Tafalla, Txalaparta.
- PÉREZ ALDASORO, Pio (2013) *Joxe Zapirainen bertso-malkoez*, Bilbao, Instituto Labayru.
- RENDUELES GARCÍA, César (2014) *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*, Madrid, Capitán Swing Libros S.L.
- ROMERO NOGUERA, Pablo (2013) "Tiqun en el Sur de Italia: magia, 'crisis de la presencia' y crisis del sujeto clásico", *Estudios*, 3-3:94-106.
- ROZAS, Ixiar (2014) *Beltzuria*. Iruñea: Pamiela.
- SÁNCHEZ, Dolores (2003) *El discurso médico de finales del siglo XIX y la construcción del género. El análisis de la construcción discursiva de la categoría "la mujer"*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- SCARRY, Elaine (1985) *The body in pain*. New York: Oxford University Press.
- SCOTT, Joan W. (1999) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", in J.S. AMELANG y M. NASH (eds.) *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 23-56.
- ZUBIAGA, Mario (2012) "Democratization and Contentious Politics: Basque Statebuilding as Collective Action", in ZUBIAGA, M. (ed) *Towards a Basque State: Nation Building and Institutions*, Bilbao, IparHegoa Fundazioa. [https://www.academia.edu/5180845/Democratization\\_and\\_contentious\\_politics\\_basque\\_statebuilding\\_as\\_collective\\_action](https://www.academia.edu/5180845/Democratization_and_contentious_politics_basque_statebuilding_as_collective_action).

**Hitz gakoak:** gorputza, politika, aktibismoa, zaugarritasuna, Euskal Herria.

**Laburpena:** Artikulu honetan, azken hamarkadetan, bai Estatu espainarrean baita euskal gizartean ere, aktibismo ezberdinetan eta subjektu politikoa ulertzeko eran ematen ari diren zenbait eraldaketaren berrikuspena egiten da. Hortik abiatuta hiru ardatz dituen ainguraketa teorikoan oinarrituriko analisi antropologikoa proposatzen da: gorputzaren inguruko zenbait teoria; zaugarritasunaren kontzeptuaren inguruan egiten ari diren irakurketa ontologikoak; eta Ernesto de Martinoren "presentziaren krisiaren" kontzeptuaren berreskuraketa. Ingu-ru teoriko honek etnografia somatiko eta zaugarri bat zirriborratzen lagunduko digu, non ekintza politikoen eta ezkortzat hartu ohi diren esperientzien analisiari (e.b. isiltasuna) beste era batetara ekiteko aukera izan dezakegun. Etnografia mota honek elkarmenpekotasuna, ekintza kolektiboa eta erresistentzia bezalako nozioak modu alternatibo batetara ulertzeko eta birformulatzeko aukera ere eman diezaguke.

**Keywords:** body, politics, activism, vulnerability, Basque Country.

**Abstract:** This article offers a review of the some transformations taking place in recent decades in different activisms and in the way we understand the political subject, in both the Spanish state and the Basque context. Afterwards I propose an anthropological analysis with a triple theoretical approach: some theories about the body; ontological readings being made around the concept of vulnerability; and the recovery of the concept of "crisis of presence" by Ernesto de Martino. This framework will help us outlining a somatic and vulnerable ethnography addressing political actions and experiences, like silence, that generally are classified as negative, and that enables a diagnosis of reality that recovers and reformulates notions as interdependence, collective action or resistance.